

las personas que trataban de despedirle en la estación, las rogó con verdadero encarcamiento que desistieran de su propósito, en la seguridad de que esta especie de manifestaciones le desagrada mucho.

Suyo afijo,

El Corresponsal.

El Noticiero Bilbaíno.

Bilbao 28 de julio de 1882.

EL MEDIODÍA Y EL NORTE.

El Día, de cuyo suplemento literario es colaborador asiduo el Sr. Castelar, ha publicado un largo y notabilísimo artículo del mismo Sr. castelar, escrito hace pocos días en San Sebastián y titulado *Meditaciones históricas en el convento de Loyola*.

El Sr. Castelar tiene un gran punto de analogía con Juan Jacobo Rousseau, que con la magia su estilo presta singular encanto a teorías que caen convertidas en polvo al choque del más superficial examen. Juzgado el Sr. Castelar por el valor de su expresión, es admirable, pero juzgado por el valor de su teoría, es todo lo contrario.

Aficionadísimo á la antítesis, y la paradoja, raya en él en manfaa el afán de ejercitárlas buscando contrastes entre el Mediodía y el Norte así de Europa como de España, enalteciendo al primero y deprimentiendo al segundo.

Coucibese que al pensar en San Ignacio de Loyola tuviese presente su naturaleza de hijo del Norte de España y si se quiere de la raza vasco-cantabra, pero no se concibe que en la personalidad y en el papel que representa en la historia San Ignacio encontrase el Sr. Castelar pretesto lógico para buscar contrastes entre el Norte y el Mediodía de España.

Es axioma de gran autoridad, porque se la presta la historia «que todo impulso civilizador viene del Norte.» El Sr. Castelar se toma la libertad de invertir por completo este axioma con la única razón del admirable don de sofisma que poseen su pluma y su palabra. Para el Sr. Castelar todo cuanto ha fecundado y renovado la vida de España, ha venido por las costas del Mediterráneo abriéndose estas costas al soplo de todas las ideas, al paso que las montañas del Norte se han cerrado siempre y se cierran aun á todo soplo de nueva vida y progreso. Esforzando este último sofisma, esclama:

«Al revés las montañas del Norte. La resistencia social tiene su asiento propio en ellas. Doscientos años hacia la conquista romana, y no estaban domados aún los cántabros y los vascones. Abrieron aquellos los vientos de los barcos, para sumergirse á una en las entrañas de los mares, antes que presentarse como testimonios de la victoria enigmática en la tierra del vencedor; y sepultaban éstos las legiones imperiales e impedían que Augusto derratase desde las aras de Jino el reposo y la paz del Universo. Durante la Edad Media, en sus cumbres, no sometían á ningún pueblo extraño, comenzó la reconquista, por virtud de esa fuerza, incontrastable teracidad, rasgo distintivo del temperamento de sus montañas. Las monarquías ó fueron góticas, ó fueron patrimoniales, mientras que laren aisladas en los desfiladeros de tan altos montes, destinados por Dios á immortal seguro del viejo espíritu de los siglos. El habla de los tiempos primitivos, habla perdida en el resto de Europa, se oye todavía en sus encrucijadas; las varias y diversas instituciones de la Edad Media luchan todavía con la uildad española, el blasón reluce con relieves magoícos en las casas solares, como la ló antigua en las almas de suyo religiosos; y siempre que lo pasado evoca el espíritu contenido en sus breñas, suscitá, como las nubes de Escocia, las legiones osmánicas, héroes y mártires, los cuales van á pelear sin esperanza y combatir con resignación por los dioses salidos y por las ideas muertas.»

Para el Sr. Castelar hasta las invasiones extranjeras, inclusa la del mahometismo, que se verifican por el Mediodía, merecen ser benditas porque traen la luz y el progreso, al paso que cuanto procede del Norte es solo resistencia ciega á este beneficio y no le merece más calificativo que el de *tenacidad*.

Para el Sr. Castelar nada progresivo significa en la historia ni ninguna trascendencia progresiva ejercen, no ya en los destinos de la humanidad pero ni aun en los destinos de España, los hijos del Norte. Ni la reconquista de la patria iniciada y proseguida por ellos cuando los hijos del Mediodía, siguiendo su secular costumbre, ninguna resistencia habían opuesto al invasor y se resignaron con las cadenas con que este les había ahorrojado; ni la rata de Roncesvalles en que el soberbio emperador de los frances recibió el castigo de sus depredaciones en el Este de la península; ni la iniciativa de aquella gran victoria de las Navas que libró al mundo cristiano del yugo musulmán; ni la conquista del archipiélago Canario por los vizcaínos;

ni la revelación de un nuevo mundo al gran marino genovés por el vizcaíno Andialotza; ni la primera circumnavegación del globo por el vascongado Elcano; ni la conquista del gran archipiélago Filipino por Legazpi; ni la exploración de los mares de Groelandia y la explotación de los bancos de Terranova; ni la prisión del rey de Francia en Pavía por Urbina; ni las hazañas de Machín de Munguía, de Oquendo, de Mateo de Aya, de Urdaneta, de Lezo, de Chirruca, y de otros mil insignes nautas y guerreros; ni la primera Historia general de España debida á Garibay; ni la teoría de la circulación de la sangre por primera vez concebida y expuesta por un vasco-navarro; ni la lucha milenaria en las fronteras de la patria con los extranjeros que asianaban traspasar aquellas fronteras, nada de esto ni muchísimo más que pudiéramos añadir dirigiendo la vista al Oeste de la Vasconia, nada de esto y mucho más con que la Historia glorifica al Norte y sus hijos significan nada para el Sr. Castelar en su manía de establecer contrastes entre el Mediodía y el Norte enalteciendo al primero y deprimentiendo al segundo.

Es esto en el Sr. Castelar pobreza de inteligencia ó pobreza de corazón? Lo ignoramos y si solo sabemos que el Sr. Castelar tiene la manía de establecer estos contrastes.

Querrán nuestros lectores saber qué piensa el Sr. Castelar del heroíco y santo caballero de Loyola y se lo vamos á decir en cuatro renglones: piensa que la soberbia y la vanidad mundanas fueran sus únicas inspiradoras cuando adoptó y desde que adoptó por bandera el *Ad Maiorem Dei Gloriam*; piensa que imposibilitaba físicamente de acaudillar guerreros, se resignó á acudillar frailes.

Pero si nos duele profundamente contemplar al Sr. Castelar historiador y crítico, nos enamora y admira contemplarle pintor. Veáse algunas de sus pinceladas:

«Cuando recorres los tranquilos valles de Gutipúzcoa, cuando visitas sus erdes montañas coronadas en la cima por las nieblas, y en la base lamidas por las olas, al acercarte á sus villas y á sus aldeas, sobre las frescas praderas, entre los sedos malizales y los olientes manzanos, á la sombra de los castaños, cuyas altas ramas, cargadas de flores y de polen, parecen teñidas de luminosos resplandores, y á la orilla de cristalinas riachuelas que se filtran de las cumbres y bajan susurrantes á las costas, conseguida descubrir los tres signos de aquella sociedad, una iglesia rica, un Consistorio grande y una casa señorial orgullosa, en demostración de que vivían allí en paz y concordia la nobleza, el pueblo, el clero, á la sombra paternal de su antigua y en el ejercicio continuo de sus seculares costumbres y venerados fueros. Un grande alero de tejado, unas puertas de alabíes que giran fluidamente sobre sus goznes, unos balcones anchos, una exquisita y artística arquitectura, una construcción sólida, un escudo histórico que recuerda en sus simbolos heráldicos antigua y hazañas históricas, indican la diferencia entre la casa señorial del hijo-dalgo valco, asentada en las villas, y el castillo señorial de otras regiones erguido en las alturas y dispuesto a combatir con los municipios del llano. Pues en una casa noble de este carácter y de este linaje, nació San Ignacio de Loyola. El país de su nacimiento parece una égloga viva; los valles de Azpatala y Azcoitia, si bien estrechos, tienen un carácter riente. Graciosas y bien recordadas sus montañas, verdes y frescas sus praderas, poblados de canoras aves sus bosques, susurrantes y claros sus riachuelos, de corto helvético tomo aquí territorio, da paz y libertad todas aquellas municipales villas. creeríase más propio para engendrar un Guillermo Tell de las democracias, que un fundador de las milicias sombrías y téticas destinadas á la reacción universal. Hasta la casa donde nació parece reñida con el ministerio que vino á cumplir en la historia. Nada de sombrío en ella. Sus ladillos rosicos le prestan reverberaciones venecianas; los prados y arroyos que la cercan, le dan tintes de paz y felicidad; hasta su arquitectura mudéjar, llena de asimétricos estímulos, con ventanas que semejan ajimeses con aéreas arquerías, parece mostrar todo el lujo de invención que la tolerancia relativa y mermada de los siglos medios dictó por su propia virtud á nuestras artes y á nuestros artistas.»

Qué dolor tan grande que el que posee así el don de la palabra no emplee este don en proclamar y glorificar la verdad de la historia!

LA MUJER DE LAS PIEDRAS.

Ponemos este epígrafe á los presentes rangoles, porque es el nombre con que designa en las Encartaciones á la mujer que es objeto de ellos.

Nuestros lectores tienen noticia del caso de que se trata, que es el de existir en casa de uno de los médicos de Balmaseda una mujer de Zalla, de 28 años, casada y amamantando un niño de quince meses, que ha espelido en poco más de quince días cerca de diez litras de cálculos ó

piedras, alguno de ellos de 475 gramos, y en la apariencia idéntica en color y forma á las piedras de las canteras arenosas ó siliceas que tan frecuentes son en el país y muy particularmente en la comarca de Balmaseda y Zalla.

Ha llegado á nuestras manos una de las piedras apeladas por la citada mujer, y no fiondamos de nuestros conocimientos geológicos, la hemos sometido al examen de personas muy respetables y muy peritas en la geología. Vamos á dar cuenta á nuestros lectores de la opinión de estas personas, conforme con la que ya llevaban nosotros preconcibida al consular.

Las piedras que se supone formadas en la vejiga de la mujer en cuestión presentan los mismos caracteres de las siliceas de las canteras de Aspe y de otras que abundan en Vizcaya y los presentan de tal modo que mezclando unas y otras, es difícil distinguir.

Las piedras de esta naturaleza pertenecen á los terrenos primarios ó plutónicos formados en su mayor parte de silice y obra del fuego central de la tierra á una alta presión.

Analizada ligeramente la piedra expulsada por la vía urinaria por la mujer de Zalla, no se ha encontrado en ella señal alguna de principios orgánicos que nunca faltan en los círculos vexicales y de que carecen las concreciones siliceas.

Estas razones, de orden puramente geológico, son lo bastante concluyentes para que se pueda asegurar que las piedras expulsadas por la mujer observada y asistida por los doctores médicos encartados no están formadas en el cuerpo humano.

No dudan las personas á quienes hemos consultado, ni dudemos nosotros, de la sinceridad de aquellos facultativos, pero creen y creemos, porque no puede ser otra cosa, que son víctimas de una superchería.

El caso de la mujer de Zalla ha hecho ya tanto ruido, sobre todo por las condiciones de ilustración y honestidad de los facultativos que le dan asenso, que bien merece que la ciencia médica y la prensa lo coloquen en el lugar que la corresponde.

Dice un periódico de Valencia:

«En averiguación del paradero de un mostruario de brillantes y perlas, valorado en unos cuarenta mil reales, y remitido desde París á esta ciudad, se está instruyendo expediente en esta administración de correos, así como en la de Barcelona, por existir sospechas de que sea en uno de estos dos puntos donde se haya cometido la irregularidad.

Así al menos se nos asegura por persona que debe estar enterada del asunto.»

El periódico *O Distrito de Vizcaya* dice, a propósito del viaje del rey D. Luis, que si el emprende después de firmar la *Salamancada*, el viaje es una fuga vergonzosa, una indignidad indecente, una traición cobarda...

Y termina con estas líneas:

«Mas si el rey viaja sin ser asignado ó contracto, n'ase caso á viagón es una burla, e más un acto de comedia inmunda, que o sr. Fontes representó.

En todo caso a viagón e una fuga; e sa fuga dos rey n'as són felizes. Luis XVI fugió, e encontró Varennes; Carlos I fugió, e encontró a Esocie; Isabel II fugió, e respondió Ia Alcolea.

D. Luis I viaja, e pode ser que deixe en Lisboa un trono vacío e un sopro quebrado.»

Está avisado en Portugal el prestigio de la monarquía, añade *El Liberal*.»

Gacetilla.

Hemos sabido la extrañeza que ha causado en muchas gentes el que, siendo como es *El Noticiero Bilbaíno*, un periódico imparcial, no hayamos publicado el programa de las corridas de toros que se preparan en la plaza de Vista Alegre, habiéndolo hecho con el de las corridas de la Plaza Vieja. Esto tiene una explicación muy sencilla. Hemos dado publicidad á este último programa, porque se nos remitió con ese objeto por la empresa; y no hemos hecho lo mismo con el primero, porque aún no hemos tenido el gusto de verlo en nuestra redacción.

Nos escriben de Murélagua diciéndonos que se hallan en aquel pueblo, levantando planos, los ingenieros que estudian el proyecto ferro-carril de la costa, ó sea desde Santander á San Sebastián.

La cosecha en aquella comarca ha sido regular, abundando las manzanas y presentando el maíz muy buen aspecto.

Casas y fondas se van llenando en Algorta de forasteros. Greyoso que la gran fonda de San Ignacio, levantada de nueva planta por el Sr. Urias en un sitio muy hermoso, absorverá casi la totalidad de los bañistas; pero para todos va habiendo de estos. La citada hermosa fonda se va llenando de forasteros que tienen todas las noches conciertos y bailes, y se preparan á celebrar en grande la fiesta del patrono del establecimiento. Gente joven y de buen humor, flor y nata de la colonia forastera de Algorta, así de la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de

la fonda de San Ignacio como de